

# La neurología y las super - especialidades en Colombia. Una reflexión de su desempeño y su desarrollo

## *Neurology and super-specialties in Colombia. Reflexion of its performance and development*

Rodrigo Pardo Turriago

Desde aquella época en la cual nuestros maestros enfrentaban con suficiencia y eficiencia los diversos problemas neurológicos que un número creciente de pacientes llevaba a su consulta hasta nuestros días, ha transcurrido un largo recorrido de vertiginoso progreso y desarrollo tecnológico en la neurología.

Era necesario entonces hacer gala de una gran pericia semiológica, un vasto conocimiento de la patología y una evaluación continua para resolver problemas tan disímiles como una parálisis agitante o una paquimeningitis luética.

Aquellos maestros habían sido entrenados en los servicios neurológicos de grandes hospitales en Norteamérica o Europa y tuvieron una alta exposición a múltiples y diversas patologías. Armados de un profundo conocimiento de la neuroanatomía, una habilidad clínica exquisita y una enorme vocación, dibujaban la enfermedad de manera magistral, discutirían sobre su fisiopatología y utilizaban los escasos tratamientos disponibles.

La década de los sesenta vería regresar a Colombia a quienes fueron los fundadores de la Neurología Clínica en Colombia, para ser absorbidos por los grandes centros hospitalarios o universitarios, escenarios en los cuales podrían desplegar su vasto conocimiento, en un ambiente limitado en recursos y lleno de retos.

Se esperaba de estos primeros maestros suficiencia en la clínica y en los recursos diagnósticos

existentes complementarios: la electroencefalografía, las imágenes diagnósticas (arteriografía, neumoencefalografía) y el estudio del líquido cefalorraquídeo con su infaltable prueba del oro coloidal. El ejercicio debía marcar fronteras con disciplinas como la neurocirugía, la psiquiatría y la medicina interna y erigirse como una disciplina con un cuerpo propio de conocimientos.

Las primeras páginas de nuestra Acta Neurológica en 1982, propiciaron la discusión sobre estas fronteras disciplinares y la confrontación entre posturas que reclamaban un mayor énfasis en la psiquiatría frente a otro en medicina interna como complementos fundamentales en los nacientes programas de formación.

Pero ya en aquella época se vislumbraba el inicio de la especialización en la neurología para asumir con eficiencia sus muy distintos campos de aplicación. Sería en aquellas áreas ya desarrolladas en donde se inscribirían los primeros esfuerzos.

La electroencefalografía atraería algunos jóvenes neurólogos quienes combinarían el ejercicio clínico con la práctica e interpretación de los trazados obtenidos en pesados y hermosos equipos Grass, a los cuales también se asomarían no pocos psiquiatras interesados en una técnica bien conocida con el propósito de develar los secretos del cerebro y la mente.

Con el paso del tiempo, la electroencefalografía se enriquecería con modificaciones de sus métodos

---

Recibido: 6/07/09. Revisado: 7/07/09. Aceptado: 10/07/09.

**Rodrigo Pardo Turriago, M.D., MSc.** Profesor asociado. Facultad de medicina. Universidad Nacional de Colombia.

Correspondencia: rpardot@unal.edu.co

---

---

que extenderían las opciones hacia la promediación de señales para generar los potenciales evocados, hacia el uso simultáneo de registros prolongados y captura de imágenes en video, hacia la incorporación creciente de nuevas señales electrofisiológicas que han permitido entender el fenómeno del sueño y sus alteraciones, la transformación cuantitativa por espectros de frecuencia y más recientemente la estimulación electromagnética. Todos estos desarrollos han erigido la electroencefalografía como una especialización imprescindible en el área de la neurología que hoy se extiende a nuevas aplicaciones, como la cirugía dirigida al tratamiento de focos identificados mediante técnicas refinadas o los procesos de neuro rehabilitación de secuelas sensitivas y motoras tras diversas lesiones cerebrales.

Un buen número de neurólogos en Colombia, ha dedicado su tiempo y su esfuerzo a mantener el interés por la electroencefalografía, sus técnicas y aplicaciones modernas y esta área ha estimulado estudios especializados post graduados en el exterior y más recientemente en el país.

Mención especial merece la medicina del sueño, como una acepción más amplia de la neurología y neurofisiología del sueño, campo de enorme desarrollo que se comparte con la neumología y la psiquiatría y que entre nosotros ha logrado constituir un grupo profesional de gran actividad e interesante proyección.

Algo similar, si bien con menor desarrollo, ocurrió con la electro miografía y los estudios de neuro conducción, técnica compartida en sus orígenes con los especialistas en medicina física y rehabilitación. Algunos neurólogos se entusiasmaron con las opciones que estas técnicas brindaban para el estudio de la enfermedad periférica y complementarían su ejercicio clínico con la práctica de estudios dirigidos al sistema nervioso periférico. Al igual que en el área de electroencefalografía, algunos grupos de especialistas en el país han iniciado programas de formación post graduada en esta área y han conformado conjuntamente con el anterior, un equipo de neurólogos electro fisiólogos con un número creciente de adeptos y con algunas iniciativas hacia el diseño formal de entrenamiento en el área.

Una de las áreas de mayor desarrollo en las décadas de los setenta y ochentas fue las nuevas imágenes diagnósticas, que introdujeron una verdadera revolu-

ción en la práctica de la neurología clínica y el estudio de las enfermedades del sistema nervioso.

Allí incursionaron los neurólogos y neurocirujanos, compartiendo espacios con quienes, tradicionalmente por formación, ejecutaban y dominaban las técnicas, los especialistas en imágenes. Esta área de enorme desarrollo demandaría muy rápidamente una super especialización de unos y otros en la neuro radiología, disciplina de suyo amplia y extensa con enorme potencial hacia futuro. Las técnicas de imágenes en neurología como auxiliares del diagnóstico, el seguimiento y el tratamiento de las enfermedades han abierto caminos no conocidos previamente y enriquecido el campo en las enfermedades del desarrollo, de la neuro degeneración, los fenómenos de la desmielinización y por supuesto la enfermedad cerebro vascular. Los desarrollos más modernos en la terapéutica neurológica han contado en la neuro imaginología con su aliado más promisorio. Un buen número de especialistas en imágenes han hecho de la neurología su trinchera de trabajo especializado.

No han corrido con igual suerte los estudios especializados en neuropatología, disciplina insustituible en la comprensión del funcionamiento normal y anormal del sistema nervioso. Sus altas exigencias, la dedicación que demanda y los altos costos de las nuevas tecnologías han sido obstáculos para su mejor desarrollo entre nosotros. No disponemos de iniciativas serias para estudios de postgrado especializados en esta área, que por otra parte, ofrece oportunidades no imaginadas.

La neuropsicología ha sido otra área de gran entusiasmo y trabajo en la neurología en Colombia desde su inicio en los años setenta, con profesionales provenientes de la psicología, la psiquiatría y la neurología, quienes en torno de la función cognoscitiva y el comportamiento han logrado conformar grupos de trabajo y programas de especialización post graduada que aún atraen más psicólogos y psiquiatras que neurólogos. El trabajo en esta área es intenso gracias al entusiasmo de sus defensores.

Las enfermedades infecciosas del sistema nervioso han sido motivo de permanente interés y fructífera actividad entre nosotros, con muy atractivos aportes a la literatura internacional. Tanto la patología tropical, como las infecciones emergentes tras la irrupción del virus de la inmunodeficiencia humana han ocupado el quehacer de neurólogos,

---

infectólogos y neuropatólogos en Colombia. Sin embargo, el número de especialistas con formación post graduada en estos campos es escaso.

Sobre estos pilares fundamentales (las imágenes, la electrofisiología, la patología y la psicología) se orientarían los primeros esfuerzos de especializar y diversificar el ejercicio de la neurología entre 1960 y 1990. Pero muy pronto, el espacio amplio y ambicioso de la neurología, reconocería nuevas y promisorias áreas de especialización, centradas en problemas clínicos específicos, que tomaban ventaja de los desarrollos tecnológicos recientes y que dirigirían nuevos intereses hacia campos muy cercanos al corazón de la neurología:

Los movimientos anormales, la cefalea, la epilepsia, la enfermedad cerebro vascular, la neuro oftalmología y las demencias seducirían un número importante de especialistas quienes obtuvieron formación post graduada formal en el exterior en estos campos para regresar y estimular la creación de grupos temáticos en estas áreas y fortalecer su trabajo en el país. En un sentido similar neurólogos colombianos han especializado su práctica en la esclerosis múltiple y mas recientemente en esclerosis lateral amiotrófica, reconociendo la conveniencia de fortalecer la práctica en estas patologías.

La neuro otología y la neuro oncología han contado con menos adeptos pero esta práctica especiali-

zada reclama su espacio y deberá ser fortalecida en el futuro inmediato. De manera similar, hay iniciativas en neuro toxicología clínica y en neurología ocupacional, las que seguramente atraerán el interés de jóvenes neurólogos en búsqueda de nuevos campos de aplicación.

Neurólogos colombianos han hecho importantes aportes a la docencia, la administración de servicios, la gestión y la investigación. La historia y las publicaciones tampoco han sido ajenas a la neurología en Colombia y Acta Neurológica es un buen testigo de este actuar interdisciplinar de nuestros especialistas.

Los próximos años pondrán a prueba la estabilidad y solidez de nuestros programas de formación post graduada en neurología. La demanda de servicios de alta super especialización genera un reto al estamento académico que deberá estar listo a ofertar nuevos programas con énfasis de especialización dentro de la especialidad. Por otra parte, el neurólogo deberá estar preparado para enfrentar los problemas que hoy traen los pacientes a sus consultas, armados ya no de un martillo de reflejos únicamente como debieron hacerlo nuestros maestros, sino del poderoso arsenal que la tecnología ha puesto a su servicio, sin claudicar en los preceptos de la clínica, la honestidad y el compromiso por el servicio de calidad.